

malsana y desprovista de medios fáciles y rápidos de comunicación, reducido á los escasos vapores que cruzan ahora los dos ríos, que en muy remota antigüedad daban paso á millares de barcas, aliento y vida del comercio é industria de los súmeros, de los medos, y después de los babilonios—asirios.

En las márgenes del Éufrates estuvo edificada Babilonia, la gran ciudad caldea, cuya área era de 576 kilómetros cuadrados, extendiéndose á orillas del río en una distancia de 24 kilómetros, sin que hoy quede de la soberbia Babel más que ruinas y escombros; en la orilla derecha del río tampoco queda nada de ese antiguo barrio de la ciudad que ostentó en su época el regio palacio de Semíramis; sin embargo, subsiste aún un monumento al S.O. y es precisamente el que la leyenda nos dice ser lo que queda del edificio más antiguo del mundo, “la Torre de Babel,” hoy “Birs—Nimrud,” cuya cima debía llegar hasta el cielo y en donde se verificó el prodigio de la confusión de las lenguas, aunque algunos creen que tal edificio no es sino “la Torre de las Siete Esferas” edificada por Nabucodonosor, un *zigurat*, ú observatorio como el de Khor-sabad. Actualmente en la parte meridional de la antigua Babilonia existe la importante ciudad mahometana Hilleh—et—Feidah, Hilleh la vasta.

No obstante haberse empobrecido el río con toda el agua que despide por su magen izquierda para alimentar los canales de navegación y de irrigación que sirvieron para comunicarlo con el Tigris y para fertilizar la Mesopotamia, todavía sufre otra gran disminución en su caudal mucho antes de pasar por Babilonia. A los 80 kilómetros después de su primera bifurcación rumbo al Tigris, sale por la margen derecha el brazo que se llama “Canal de Hindich,” por el que se escapa la mitad de la agua que conservaba el Éufrates; este canal camina casi paralelo al río, hasta entrar á lo que se conoce con el nombre de “Mar de Nedjef,” inmenso lago pantanoso colocado al occidente del río y en el que por la evaporación se pierde una gran parte de la agua que tributa el canal; mien-

tras tanto el Éufrates debilitado ya en su corriente pasa por Babilonia, sigue debilitándose por sus expansiones en los arenales de sus márgenes y después de tocar á Divanich, llega á Lamlim, en cuyo punto y en medio de los grandes pantanos que los derrames del mismo río forman, el lecho principal no presenta más que 75 metros de ancho, y lo que propiamente podía llamarse el canal del río, apenas tiene 60 centímetros de profundidad y 3 ó 4 metros de ancho; pero después de Lamlim recobra su importancia, merced á que vuelve á recibir las aguas del canal de Hindich que deja escapar por su extremidad S. el mar de Nedjef y merced también á las corrientes que le envía el Tigris y que atraviesan la parte baja de la Mesopotamia. El pico de Korna que bañan los dos ríos al unirse, es la extremidad meridional de esta gran península de forma ovoide que los caldeos y los egipcios llamaron Aram—Neharain, los turcos Djezireh y á la que el uso común le ha consevado de preferencia el nombre de “Entre dos Ríos” ó Mesopotamia, y ese pico de Korna es el que los marineros del lugar señalan á los viajeros como la ciudad del Paraíso, marcando un tronco que allí se encuentra como el del árbol de la “Ciencia del bien y del mal.” La Mesopotamia forma una región insular que, en el sentido estricto de la palabra, comienza en el codo de Sellek, donde el Tigris y el Éufrates apenas están separados por una estrecha muralla de rocas; esta región era hace 4,000 años de tal manera fértil y estaba tan bien cultivada desde entonces, que Herodoto, cuando la visitó en su tiempo, después de haber visto el delta del Nilo, dijo que no quería describir la rica vegetación de las orillas del Éufrates, por temor de que se le tachase de exagerado; pero con la invasión mahometana todo se perdió, y hoy no es ni sombra de lo que fué. Al unirse los dos ríos pierden su nombre y dan vida al Chat—el—Arab.

El Chat—el—Arab.—Algunos kilómetros después del punto de reunión de los dos ríos Éufrates y Tigris, la gran corriente que ha recibido el nombre de Chat—el—Arab, “Río de los

Arabes," recibe por su margen izquierda la afluencia del Kerkha, río persa que tiene su origen en las montañas del Luristán, con cuyo tributo el Chat se convierte en un río muy caudaloso, si bien inferior al Danubio; su lecho presenta 500 metros de ancho por término medio, una profundidad de 6 á 10 metros, y arrastra un volumen de agua estimada en 6,696 metros cúbicos por segundo. Antiguamente el Tigris y el Éufrates, lo mismo que el Kerkha, no se unían sino que caminaban separados hasta entrar directamente al Golfo Pérsico; el antiguo lecho del Éufrates que los griegos llamaron "Pallacopas," hoy se conoce con el nombre de "Djahri-zadeh," se encuentra á unos 20 kilómetros de la margen derecha del Chat y todavía corre por él un brazo del Éufrates, aunque sólo durante ocho meses del año y extendiéndose su agua en los arenales de la costa, porque el asolve de las invasiones del mar ha ido borrando la entrada del Pallacopas, que también se conoce con el nombre de "Boca de Abdallah."

A la mitad del trayecto del Chat estuvo edificada la ciudad de Basora ó Basrah, que fué el puerto más animado de todo el Oriente, cuando Bagdad era una de las primeras ciudades del mundo; la decadencia de Bagdad la empobreció y las invasiones del río la destruyeron; hoy existe la nueva ciudad edificada durante el siglo XVI, á los tres kilómetros de la margen derecha del río, y sobre un canal que se llena á la hora en que la marea hace retroceder las aguas del río, convirtiéndose á la nueva Basora en otra Venecia.

A los 40 kilómetros después de esta ciudad, recibe todavía el Chat la afluencia de otro río persa, el Karum, antiguamente tributario directo del mar y unido ahora al Chat, por medio de un canal artificial el Haffar, aun cuando todavía existe el lecho antiguo al que llaman *Bamichir*. Las bocas del Chat y del Bamichir, los lechos abandonados por las corrientes y las inundaciones que se forman en aquella playa fangosa, forman un conjunto indeciso que, como el Sanderbán del Ganges, no es ya el mar ni es tampoco la tierra; el estuario del

río cambia á menudo de lugar, viéndose constantemente obstruído con perjuicio notable de la navegación. En Basora se producen y en cantidad sorprendente los mejores dátiles del mundo, habiendo subido el valor de su exportación á dos millones de francos después de abierto el Canal de Suez.

El Jordán.—Río sagrado del cristianismo; nace en la vertiente meridional de los Montes Herminios en Palestina, y sin perder en todo su curso la dirección N.S., muere en el "Lago Asfaltito de los antiguos," hoy "Mar Muerto." Entre los primitivos hebreos el nombre del río significaba "La Corriente" ó "El Río por Excelencia;" aludiendo á que es el único curso de agua abundante y que no se corta nunca, que encontraron en toda la Palestina que constituía la Tierra Prometida. Los árabes llaman á este río "Cheriat-El-Kebir," ó "Nahr-El-Cheriat," y los judíos creyeron que el nombre de Jordán se derivaba de dos de sus manantiales "El Paneas" ó "Jor" y el "Dan;" por eso San Jerónimo en sus comentarios sobre el Evangelio de San Mateo, dice: "*Jordanis oritur ad rrdibes Libani eo habet duos fontes; unum nómine Jor et aliterum Dan, qui simul mixti Jordanis nomen efficiunt.*" Después de algunos estudios se desechó esta etimología, y hoy se acepta que proviene de las voces *Ed Dan*, "Río de Dan," población antigua que marcó el límite Norte de la Tierra Prometida.

Tres fuentes se reconocen como origen del Jordán: la primera es un manantial que da vida al arroyo conocido con el nombre de *Nahr-el-Harbani* cerca de la población de Harbeya, en el Monte Hermón, prolongación éste hacia el S. de la cadena del Anti-Líbano; este arroyo es conocido con el nombre de "Jordán Occidental." La segunda fuente del río es otro manantial que brota á los 25 kilómetros al S. del primero en un terreno que se llama *Tell-el-Kadi*; este manantial, uno de los más abundantes del mundo, se enriquece con otro menos abundante que nace á corta distancia y entre los dos forman el *Nahr-el-Ledan* ó Jordán Central y al mismo tiempo las primeras aguas corrientes de Palestina, porque el *Tell-*

el-Kadi parece ser la altura donde estuvo edificada antes la población de Dan, límite septentrional, como ya se dijo, de la Tierra Prometida; así es que á esta corriente se le llamó Ed-Dan, Río de Dan. El tercero de los manantiales que con los dos anteriores constituyen el río, es el más famoso de todos; nace al E. del anterior en la cañada de Banías, al pie de unas rocas escarpadas, antigua caverna cuyas bóvedas se hundieron, y por entre esas peñas sale el agua formando juegos caprichosos con sus diversos chorros que se reúnen á corta distancia en un lecho cubierto de laureles-rosa y en cuyas riberas se encuentran muchas ruinas de edificios antiguos que casi han desaparecido, existiendo hoy tan sólo una capilla dedicada á San Jorge cerca de la caverna, en el lugar que ocupó un templo consagrado á Augusto, como éste sustituyó á otros santuarios de más remota antigüedad.

Reunidas las tres corrientes, ocho ó diez kilómetros después de Tell-el-Kadi, el Jordán serpentea en un ancho valle y pronto desaparece en una verdadera selva de rosales que se extiende por algunos kilómetros de ancho, continuando sin perder su rumbo al S. por un lago sin profundidad que antiguamente llamaban "Las Aguas de Merom" y hoy se conoce con el nombre de "Bar-el-Huleh" ó "Mar de Huleh." A la salida de este lago, el Jordán corre al principio con lentitud y después se desliza rápidamente rumbo siempre al Sur sobre el plano inclinado del valle, hasta que á los cuarenta kilómetros su cauce se ensancha al entrar en la cuenca del Lago de Tiberiades, cuya superficie actual es de 1,750 kilómetros cuadrados, demostrando con evidencia sus orillas que las aguas ocupaban antes una superficie mucho mayor.

Regulada por este Mar de Galilea la corriente del Jordán, sale de él por la extremidad S. del lago y desciende serpenteando en un valle de ribazos escarpados que parece cavado en otro valle más extenso que forma la ancha depresión del Ghor. Con excepción de las rápidas, toda esta parte del curso del río mantiene un declive perfectamente regularizado; pero

antes de entrar al Mar Muerto la corriente se ensancha hasta adquirir 75 metros de orilla á orilla, presentando una profundidad de un metro aproximativamente, así es que el volumen de agua que arrastra, se ha calculado entre 30 y 70 metros cúbicos por segundo, aunque tal cálculo se ha hecho sin ninguna medición. La dirección general del río es exactamente de S. á N., y su trayecto en línea recta es de 215 kilómetros que llegarían al cuádruplo si se midiesen sus constantes curvaturas.

Poco antes de entrar el Jordán al Mar Muerto, se encuentra el lugar donde San Juan bautizaba á los neófitos del cristianismo y adonde quiso ser bautizado también el mismo Jesucristo, instituyendo con ello el sacramento del bautismo, indispensable para ser cristiano; la tradición, sin embargo, difiere para los griegos y los latinos respecto al punto en que se verificó la augusta ceremonia, por lo cual las tribus de peregrinos que acuden á bañarse en esa agua santa para purificarse, no se dirigen todas al mismo lugar.

Si las aguas del Jordán se tomasen arriba del Lago de Genezareth, y se llevasen por medio de canales por la parte alta del valle que forma la depresión del Ghor para la irrigación de esa cuenca tan extensa, la Palestina recibiría una transformación completa y dejaría de perderse ese gran caudal de agua que actualmente entra al "Mar Muerto," para confundir sus ondas purísimas con las bituminosas, que en la antigüedad valieron á ese mar el nombre de "Lago Asfaltito," lago testigo de la destrucción de Sodoma y de Gomorra, "Ciudades Malditas," cuya situación no se ha podido comprobar, porque no existe de ellas ni la menor señal.

El Jordán es único en el mundo por la profundidad de su valle en relación con el nivel del mar. Al nacer en los Montes Ebron es hasta 563 metros más alto que el Mediterráneo; en el Lago de Huleh apenas conserva una elevación de dos metros; pero al entrar al Lago Tabarich ó Mar de Tiberiades, tiene ya 189 metros más bajo, y al desembocar en el Mar

Muerto se encuentra 392 metros bajo el nivel del Mediterráneo. Como importancia histórica es también único en el mundo, pues en él tuvo origen el bautismo, uno de los Sacramentos instituidos por la Iglesia Católica y declarado indispensable para poder llevar el nombre de cristiano. El mismo Jesús, "Hijo de Dios Vivo," consagró este acto como sacramento, dando el ejemplo de presentarse á recibir el bautismo de manos de Juan el Bautista ó "El Precursor;" pudiendo decirse que en las aguas de este río comenzaron los actos que debían dar principio á una religión de tal manera moral, de tal manera pura y humanitaria, que por la sola excelencia de sus doctrinas, iba á efectuar la más completa revolución social que se registra en la historia, transformando las costumbres y encarrilando á la humanidad en el único sendero que conduce al orden y á la sana ilustración.

Casi todos los manantiales que dan origen á los grandes ríos del mundo tienen una tradición religiosa, que reviste de santidad á sus aguas y son objeto de la adoración de los creyentes. El Nilo, el Ganges, el Brahmaputra, el Yangtze-Kiang y otros muchos, llevan como imbibidas en sus corrientes las tradiciones que sirvieron de origen al politeísmo de los egipcios, al brahmanismo, budhismo y religión de Confucio en la India y en la China, estos ríos son gigantes, el Jordán á su lado es un pigmeo; y sin embargo, por una caprichosa antítesis acaso providencial, el pigmeo produjo doctrinas gigantescas, sus aguas repercutieron las primeras palabras de paz y de consuelo, la más bella doctrina moral que se predicara jamás sobre la tierra; mientras que los colosales ríos para poder conservar los inadmisibles mitos de que son emisarios, ha sido necesario el aislamiento y la incomunicación con todo lo que es civilizado. Sin expansión de ninguna especie huyen, mueren y desaparecen conforme va avanzando la luz de la civilización, mientras que el cristianismo del Jordán vive de esa luz, ó por mejor decir, él es la luz que dió al mundo paz y moralidad. Hé aquí por qué el pequeño río es el más

grande entre los grandes ríos del mundo. ¿Será esto simbólico de que, como dijo Jesucristo: "*ante el Padre Celestial los primeros son los últimos y los últimos los primeros. . . .*"? La respuesta nos la dará acaso el mismo Jordán. "allí cerca existe el Valle de Josafat."

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.